

## EL ALZHEIMER

Ramón es un vecino que vive enfrente de mi casa. Es un señor muy simpático y muy agradable que se lleva muy bien con todo el vecindario. Siempre, regala piruletas y caramelos a los niños. Todo el mundo le quiere mucho. Cuando me aburro, me voy a casa de Ramón, que siempre está haciendo cosas interesantes como un bizcocho, tarta de crema o incluso algunos pasteles caseros que están deliciosos. Las tardes allí son superdivertidas.

A pesar de su nobleza, Ramón es un hombre bastante solitario. Vive solo, en compañía de su perro y su loro. Los días calurosos, normalmente suele sacar al pájaro a la terraza y todas las tardes sale a dar un paseo con su perro. Sin embargo, cuando hace mal tiempo se queda en su casa preparando la cena.

Ramón es como un tercer abuelo para mí. Es la mejor persona del barrio. Todas las mañanas se va a hacer la compra al supermercado y, llama a nuestra puerta para comprobar si necesitamos algún alimento de buena calidad.

Recuerdo cuando mi hermanito pequeño Marcos nació. Fué hace 4 años, cuando estábamos toda la familia en el hospital, él se presento a ver al bebé. Traía un ramo de flores en la mano que se le entregó a mi madre. Es un detallista. Todos le estamos muy agradecidos por aquella visita. Siempre está pendiente de todo. Le tenemos mucho aprecio y mucha confianza, al igual que él a nosotros, Como se suele decir: los amigos van y vienen pero la familia siempre está ahí.

Hace unos meses, fué el cumpleaños de Dolores, una vecina muy maja de la misma calle que nosotros. Cumplía 72 años y, como Ramón se sabe la fecha de cumpleaños de todo el vecindario, la organizó el solo una fiesta en su jardín para todo el mundo que quisiera asistir.

A ella, la invitó a tomar té y la aconsejó todo tipo de cremas para las arrugas. Cuando mis padres y yo nos mudamos aquí, él ya vivía desde hace un tiempo pero todavía no tenía a su loro.

Así es cómo han transcurrido todos estos años de armonía entre nosotros. Pero, hace unos días empezamos a notar que faltaba el ambiente de Ramón. Faltaban sus ganas de comerse el mundo, sus charlas con los niños, sus olores a recetas secretas que solo él sabe hacer.

Mis padres, al darse cuenta de que faltaba la existencia del vecino, se dirigieron dirección a su casa. En menos que canta un gallo, ellos estaban llamando a la puerta de la casa del señor Ramón. Éste tardó un buen rato en abrirles la puerta y cuando se la abrió, apareció en pijama. Dijo que estaba muy cansado y que necesitaba descansar y que por eso, se había echado un rato en su habitación. Al oír eso, mis madres se quedaron sorprendidos de veras, puesto que él siempre se va a acostar a las 8 y se levanta a las 9. Descansa lo suficiente como para mantenerse con energías al día siguiente. Entraron al interior de la casa ,no podían creer lo que estaban viendo. Las mascotas sin atender, la lavadora sin poner, los platos sin fregar, y no tenía nada preparado para la hora de la cena. Algo le pasaba y estaba claro. En seguida, mis padres convocaron una patrulla vecindaria , a la que asistieron todos los vecinos. Estuvieron mas de media hora conversando en la cocina de mi casa y, llegaron a la conclusión de que lo mejor era llevar a Ramón a un especialista. Y así pasó. Al día siguiente, mientras yo estaba en el colegio, se fueron al médico con él. Al parecer, Ramón , tiene una enfermedad, llamada alzhéimer. No es muy grave pero no es conveniente que viva solo.

Al día siguiente, mi madre se encontró con él en la panadería y le preguntó que tal estaba su perro. Éste contestó:

-¿ Perro ? ¿ De que hablas? yo no tengo perro

Mi madre preguntó que si le había dado de comer a su loro y éste le respondió:

¿Loro ? ¿De qué hablas? Yo no tengo loro

Mi madre le explicó que tenía 2 macotas pero que , no se acuerda porque tiene una enfermedad que le hace perder la cabeza. Entonces el hombre se acordó de su perro y de su loro pero dijo que se habían quedado en casa.

Poco a poco, el hombre fue olvidándose de todo tipo de cosas y le volvieron a llevar al especialista. Entonces les dijo que si continuaba así iban a tener que llevarle a una residencia. Y al día siguiente, estaban desalojando a Ramón para llevársele a una residencia muy buena, a unos 10 minutos en coche.

Es una pena que alguien tan querido se vaya para siempre, aunque podemos volver a visitarle alguna vez, aunque no recuerde nuestros nombres.

